

## Consecuencia y obsecuencia

Urrutia insultó a las víctimas de la dictadura; la Maldonado le defendió; la Raquel la justificó como una mujer consecuente, firme en sus ideas, pero no pudo aclarar la pregunta de Rayén Araya en “Llegó tu hora” y se enredó en su característica diatriba a tal punto que consideró “cobarde” al actor Goic por retirarse del panel mañanero al momento de ingresar la ronca voz del régimen.

La ex Miss Chile, miembro del Corvalán Club, al igual que su amiga es estable en la televisión chilena y la gente común las encuentra “choras”, “creíbles”, “simpáticas” e “interesantes”. Falta que otro canal contrate a la Paulina Nin y tendríamos el tridente cubriendo las mañanas y entreteniendo a las dueñas de casa con un discurso que poco a poco “permea” conciencias.

La consecuencia es la característica de una persona cuya conducta guarda correspondencia lógica con sus principios. Vivir siempre justificando sin reconocer las evidencias a pesar de que se las muestren en colores no es ser consecuente, eso es un fanatismo obsecuente, es decir sentir afabilidad o sumisión respecto de una persona. No encontrar nada malo en ella a pesar del informe Rettig, de las acciones en el Riggs, del uso y destino de bienes a Cema Chile, es lo que le excluye de esta definición. Es fácil ensalzar a alguien porque no cambia sus principios, manteniéndolos en una verdadera trinchera, donde lanza granadas sin levanta la cabeza para ver lo que ocurre fuera de ella. Por ello la definición de la Raquel no da el ancho y sólo constituyó una defensa corporativa insignificante subida por el tono y la manera de hilar palabras incoherentes.

Goic fue consecuente. Por su trabajo debió estar en ese panel. Dudo que comparta los temas basuras del autoreferente grupo que allí se potencia. Se fue del lugar y dio pábulo a que muchos opinen sobre la situación. El tema vende publicidad por lo tanto a ninguna la van a sacar de sus puestos. Eso es una actitud de consecuencia del mercado.

El seguimiento a determinados líderes de opinión, sea por su sonrisa, apellido o simpatía hace que la comunidad se transforme en obsecuente. Sin capacidad de cuestionar o criticar, la masa se deja llevar. Garay es el ejemplo vivo reciente: un discurso bonito para trepadores sociales. Políticos salpicados por corrupción que luego de un conveniente silencio vuelven a asomarse. Posicionamiento de una casta en la tv para acostumar a la gente a sus rostros y que piensen que no hay nadie más.